



HIZO

Hizo Historia

Manuel Iradier (1854-1911)



Es el mejor exponente español de los exploradores decimonónicos de África. Fundó la asociación viajera La Joven Exploradora, que con el lema "conocer lo desconocido" canalizó sus inquietudes científicas y sus sueños viajeros. Estos se materializaron en la realización de dos importantes viajes exploratorios por los desconocidos territorios del río Muni y la parte continental de la actual Guinea Ecuatorial. En su libro "África, Viajes y Trabajos" dejó constancia de sus experiencias, aportando una notable información científica – geográfica, meteorológica, etnográfica.... - sobre esta zona del "continente misterioso".

Texto: M^a Mar Merino

Manuel Iradier nace en Vitoria el 6 de julio de 1854. Ya desde sus primeros años de estudiante en el Instituto de Segunda Enseñanza de Vitoria mostró una particular inclinación a las ciencias naturales y geográficas. Con catorce años ya era todo un experto en temas africanos y soñaba con realizar exploraciones y plantar su huella en estas tie-

rras remotas. Para conseguir su objetivo, a finales de 1868 decidió fundar una sociedad viajera, La Joven Exploradora, cuyos miembros, arrastrados por el celo y la ilusión de Iradier, desarrollaron una intensa actividad para conseguir el fin principal: un viaje de exploración al interior de África. Mientras éste se hacía realidad, los "aprendices de explorador" realizaban

excursiones por la provincia para ejercitarse en el trabajo de campo.

Primer viaje a Guinea

La idea de Iradier era cruzar el continente africano de sur a norte, desde el Cabo de Buena Esperanza hasta Trípoli. Pero en 1873, un encuentro en Vitoria con el conocido periodista y explorador Henry Mor-



ton Stanley le hizo cambiar de opinión. Stanley, al comprobar que el vitoriano carecía de medios y de apoyos, le aconsejó que modificase el itinerario y empezara la expedición en los territorios españoles del golfo de Guinea.

Dos años más tarde de este encuentro decisivo, Iradier estaba preparado para comenzar la aventura. Sufragando el viaje de su bolsillo y en compañía de su mujer Isabel y de su cuñada Juliana, los tres jóvenes partieron hacia lo desconocido a finales de 1874. Después de permanecer 3 meses en Gran Canaria, en mayo de 1875 la expedición llega al islote de Elobey, que se convertiría en el centro de operaciones de Iradier en este primer viaje. Instalada la familia en un antiguo y desvencijado cuartel español, que con el tiempo llegó a ser hasta confortable, Manuel Iradier comenzó sus trabajos de reconocimiento y se consagró en cuerpo y alma al objetivo que le había perseguido desde que era casi un niño: conocer el misterioso continente africano.

Durante su primera estancia en Africa, Iradier exploró las islas del Golfo de Guinea y los territorios del cabo San Juan, en el norte, adentrándose en el río Aye. Asimismo reconoció las riberas de los ríos Muni y Utongo, llegando hasta las fuentes del río Bañe. En total, más de 1500 km de territorio explorado en 834 días de expedición. Pero este viaje tuvo un alto precio personal. Su esposa, Isabel de Urquiola, una gran mujer contagiada por la pasión aventurera de su marido, quedó en la isla de Elobey Chico, un lugar de clima malsano y sin agua potable. En pésimas condiciones, consumida por las fiebres, dio a luz una hija y atendió a su marido, muchas veces enfermo por la malaria y la disentería. Los esfuerzos de esta mujer pionera no dieron resultado y tuvo que ver cómo moría su pequeña hija en 1876, un "tormento cruel" como lo definió Iradier, que nunca pudo superar el golpe.

Tras los tristes sucesos, el explorador y su familia volvieron a España. Pasarían ocho largos años antes de que Manuel Iradier pudiera volver a pisar las tierras del Muni.

Segunda expedición

A pesar de sufrir múltiples accesos de fiebres y todo tipo de contratiempos, la llamada de África pudo más que cualquier otra cosa y el 1 de agosto de 1884 partió por segunda vez hacia el continente negro. En esta nueva aventura tuvo como compañero al médico asturiano Amado Osorio, ambos en calidad de representantes de la Sociedad de Africanistas, institución fundada un año antes. Este organismo modificó sustancialmente el plan presentado por Iradier, ya que del millón solicitado por el explorador, sólo consiguieron 27.352 pesetas, para llevar a cabo una misión extremadamente delicada. El fin principal de la expedición era adquirir por cuenta de la Sociedad nuevos territorios en el golfo de Guinea, así como consolidar la endeble posición española en la zona, que entonces se veía amenazada por las grandes potencias europeas. Tras varios contratiempos y retrasos, ambos exploradores llegan a Fernando Poo el 28 de septiembre de 1884. Zarparon hacia el estuario del Muni y se adentraron primero en el río Noya y más tarde en el Utamboni, el Utongo, el Bañe y el Congoa. Llevaban consigo los documentos, actas de anexión o contratos, planos del país y numerosos apuntes científicos. El resultado de este viaje fue haber obtenido para la Sociedad de Africanistas la soberanía de 101 jefes indígenas de distintas tribus e integrar en la nación española el territorio explorado en el primer viaje, que comprendía cerca de 14.000 kilómetros cuadrados.

En noviembre de 1884 las fiebres y la enfermedad obligan a Iradier a abandonar al equipo y volver a España. Osorio se quedó en Guinea hasta 1886 y prosiguió los reconocimientos geográficos. Como anécdota cabe señalar que la superficie anexionada en 1886 se elevaba a 50.000 kilómetros cuadrados, con un coste de 50 céntimos por cada uno de ellos, frente a las diez pesetas que pagaban los alemanes y cinco los ingleses.

Fruto de su rica experiencia exploratoria es su libro "África. Viajes y trabajos de la asociación La Exploradora", donde Iradier relata las peripecias de sus dos viajes. Escrito a la

manera de un diario, el libro contiene valiosos dibujos y mapas realizados por el propio autor. En la segunda parte, el explorador ofrece una cuidada información del país: noticias geográficas, meteorológicas, etnológicas y de otras materias.

El legado

De regreso a España, Iradier marcha a Tardienta (Huesca), donde se encontraba su familia. Tras varios homenajes y exposiciones de los conocimientos adquiridos, el inquieto explorador da un nuevo giro a su vida, dedicándose a poner en práctica algunas ideas novedosas, como la creación de un modelo de contador automático de agua, un fototaquímetro, un nuevo procedimiento tipográfico que acertaba las labores de imprenta etc... Manuel Iradier murió en Valsain (Segovia), donde estaba al servicio de una empresa maderera, a consecuencia de una enfermedad de la garganta, el 19 de julio de 1911.

Vitoria, su ciudad natal, no olvidó por mucho tiempo a su ilustre hijo. En 1949 nació la Sociedad Excursionista Manuel Iradier, que tomaba como propios los principios que impulsaron al explorador a poner en práctica todas sus inquietudes. Al día de hoy, con más de 50 años de existencia, esta sociedad sigue aglutinando gran parte de la vida cultural y científica de la capital vitoriana. Y es un magnífico ejemplo para otras asociaciones que han surgido en los últimos años.

Por otro lado, en 1989, un nutrido grupo de vitorianos crean la Organización no Gubernamental "Asociación Africanista Manuel Iradier", retomando el nombre y el espíritu entusiasta que había caracterizado al explorador. De modo que esta ONG ha servido de vehículo de comunicación para la ejecución de diversos proyectos de cooperación y desarrollo de esta área africana, dentro de las áreas de salud, formación y desarrollo. Mención especial merecen sus actividades científicas, dedicadas al conocimiento del medio físico y biológico del territorio de Guinea Ecuatorial, pues además, son las que más se acercan al ideario del notable explorador vitoriano. 